Nosotras que nos queremos tanto

María de Lourdes Ruiz Pavón

Para Xóchitl Romero

A cabo de terminar la novela *Nosotras que nos queremos tanto*, de Marcela Serrano, quien nació en Chile en 1951 y me gustaría recomendarla a todas aquellas mujeres que se sienten solas, abandonadas, aburridas de su vida o bien aquellas que han pasado por momentos de intenso conflicto pero que han sabido navegar y navegar hasta un puerto si no seguro, por lo menos que se acomode más a lo que quieren, a lo que buscan.

En esta novela, la autora nos narra la amistad de cuatro mujeres maduras, con historias de amor, desamor, hijos, matrimonio, infidelidad, sexo. Me ocurrió lo que nos ocurre a muchas mujeres cuando nos cuentan su historia otras mujeres: me sentí identificada, en la misma situación en alguna parte de sus vidas. Al concluir me quedé esperando más, quiero saber más de sus vidas, de sus angustias, de sus desengaños, de su personal manera de vivir su relación de pareja, el dolor, la búsqueda del amor, de las ansias de libertad e independencia. Y no se trata de mujeres sumisas, que busquen la comodidad, que busquen la seguridad, ni tampoco son mujeres lejanas a las pasiones, a los errores, a la equivocación. Son mujeres que han vivido y que, como todas nosotras, tienen una historia que contar.

La novela se ubica en Chile, habla de los últimos 30 años de un sector de la población de ese país que vivió la experiencia socialista de Salvador Allende y el golpe militar de 1973. Paralelamente y dentro de los trágicos sucesos golpistas estas mujeres nos plantean diversas facetas de lo que puede ser la vida de muchas mujeres contemporáneas. Por supuesto que no es un libro de recetas, de cómo enmendar nuestras vidas, o de cómo superar conflictos, o de cómo ver la vida con optimismo, no, no se trata de eso. Lo más rico de esta novela, creo yo, es la manera en que las mujeres podemos platicarnos, hermanarnos y sentirnos acompañadas, de la mano con otra u otras amigas que nos ayuden a afrontar, a encarar los retos, las diferentes situaciones que presenta el mismo hecho de vivir.

Dijo la autora Marcela Serrano en un reciente homenaje a Carlos Fuentes y en referencia a la novela de Fuentes *Los Años con Laura Díaz* que "hay capacidad únicamente femenina de mudar enteramente de piel cíclicamente, como los reptiles, cada vez que la vida se lo exija, porque poseen ese raro sentido de volver a nacer, mil veces si es necesario como Laura lo hizo, porque es el cuerpo que lo sabe y lo dicta".

Agregó que "la única salvación para quienes dan la vida es volver y volver a reproducirse, transformándola dentro de sí mismas con una permeabilidad que un ser humano que no ha parido es incapaz de hacer".

Para Angeles Mastretta "educar a seres humanos valientes, dueños de su destino, tendría que ser la búsqueda y el propósito primero de nuestra sociedad... Saber estar a solas con la parte de nosotras que nos conoce, voces que nunca imaginamos, sueños que nunca aceptamos, paz que nunca llega, es un privilegio de la estirpe de los milagros. Fuerzas para saber estar con otro sin perder la índole de nuestras convicciones... Es un privilegio no temerle a la vida y por lo mismo estar siempre dispuestas a comprenderla y aceptarla con entereza, es un anhelo esencial... Aprender a mirar el mundo con generosidad y alegría es un sueño que vale la pena ambicionar. Un sueño y un privilegio que asocio con el feminismo. Vivimos en un

mundo casi siempre más dispuesto a fomentar la desesperanza y el tedio que la paz interior, la serenidad y la precisa pasión por aquello que nos deslumba... darle al espíritu el lujo de crecer no sólo sin temor sino con audacia, es un aprendizaje y no el más común, pero sí el más crucial. Un aprendizaje que también es necesario fomentar en los hombres".

De todo ello habla la novela de Marcela Serrano, y uno de sus personajes María, nos cuenta: "Sí, dicen que estoy enferma. Que debo "curarme" para entrar de nuevo en las filas de los socialmente aceptados. Dicen cantidades de cosas. Dicen que soy un monstruo de egoismo, que por eso no he tenido hijos. Dicen que he gastado toda la energía del mundo en ser distinta, en tirar la fuerza encima con arrogancia y agresividad, que eso lo hacen los hombres. Dicen que he sabido mucho de amores fáciles y muy poco de amores reales. Dicen que uno debe de tener su propia historia y ser dueña de ella y que yo comprobaré con horror un día que la mía sólo puede ser contada a través de los hombres. Y que será tarde. Que no tengo identidad. Que por eso he conquistado a tanto hombre, porque sólo la mirada de ellos me devuelve una imagen. Dicen que si me quedo sola, me borro. Y no me veo. También han dicho que soy mala. Que me reafirma que los demás me odien, porque discrimino, porque me aburro, porque no tengo piedad con los seres comunes y corrientes. Porque digo la verdad y eso es una tiranía para los demás. Dicen que soy fría. Que no es normal que no me haya establecido ni formado una familia. Que busco desesperadamente el calor de afuera por si derritiera mi hielo interno. Sin embargo, el frío me da miedo. Dicen que no puedo sentir. Que tengo costras tan gigantes, adheridas a mi alma, que ni el aceite hirviendo las derretiría. Dicen que llegó un príncipe azul. Que trató de salvarme y yo no se lo permití. Dicen que mi gran pecado es que no puedo amar. Que he gastado ya todos los impulsos. Que por eso caí en los brazos grandes de este hombre, que allí quise descansar pero ni eso supe hacer. Dicen que yo era la niña de copas, la niña de la alegría. Que ahora sí debo echarle mano a mis dolores.

"Bueno, dicen tantas cosas. No estoy interesada en dar la razón a unos o otros. Allá ellos, los siquiatras. El resultado de esta larga queja, de este medio decir, depende que se me de o no la posibilidad de traducir en palabras mi desorden. Pero ellos dicen saber lo que tengo y no necesitan oír lo que yo tengo que decir. Mi único recurso es desaparecer como hablante y callar. Aunque nadie me escuche, yo tengo mi propio diagnóstico.

"Nací con el síndrome del Rey Midas. Todo lo que toqué se convirtió en oro. Me quedé en el brillo lo más que pude, hasta que me helé. Yo no fui tocada por la gracia de Dios".

En esta novela, las mujeres-reptiles mudan de piel, se levantan ante el dolor y viven, viven sus vidas, quizá no como la planearon, quizá no como en sus sueños infantiles o adolescentes lo ilusionaron, o lo mamaron, quizá no como dicen que debe ser, pero viven, no sobreviven, viven con intensidad y sin conocer el mañana, cuando, quizá, deban mudar de nuevo de piel...

Marcela Serrano ha publicado *Nosotras que nos queremos tanto* (1991; Alfaguara, 1996), *Para que no me Olvides* (1993) y *Antigua vida mía* (Alfaguara 1995). *Nosotras que nos queremos tanto* fue galardonada en 1994 con el Premio "Sor Juana Inés de la Cruz", distinción concedida por la editorial francesa Coté Femmes/Indigo y la Feria del Libro de Guadalajara (México) a la mejor novela hispanoamericana escrita por una mujer.

¡Disfruta más de tu embarazo, compártelo con tu pareja!

Salud Integral para la Mujer (Sipam) les invita a participar y compartir con otras parejas el:

Taller de preparación para un embarazo y parto sin temor.

En él podrán recibir información y compartir dudas y temores acerca de procesos tan importantes como son el embarazo, el parto y la crianza.

Si tienes entre 4 y 5 meses de embarazo, les invitamos a asistir cada sábado a Vistahermosa # 89, Col. Portales, de 9 a 14 horas (cupo limitado).

Para mayores informes, comuníquense con Martha Gallareta a los tels.: 5539674/75